



VICENTE GUERRERO.

Copiado del cuadro que existe en la galería del Palacio Nacional.

LIT. DE H. IRIARTE, MEXICO.

EL GENERAL D. VICENTE GUERRERO.

I.

MUY satisfactorio es para mí, escribir el artículo destinado á transmitir á la posteridad los principales hechos de uno de los hombres mas notables de la República. La naturaleza de este escrito me impedirá sin duda entrar en mil pormenores; pero á lo menos mi trabajo será la base sobre que pueda levantarse la historia del *héroe del Sur*, cuando las pasiones y los intereses de partido, hoy ya bastante debilitados, hayan desaparecido completamente, cediendo su puesto á la justicia y á la verdad. Como este artículo no es el panegírico, sino la biografía del general Guerrero, hablaré de lo bueno que hizo sin afectacion, y referiré lo malo con franqueza.

II.

Segun su propia confesion en la causa que se le formó en 1831, tenia cuarenta y ocho años en esa fecha (1); de donde se infiere que nació en 1783. Su patria fué el pueblo de Tixtla (hoy ciudad Guerrero, capital del departamento que lleva su nombre): su familia oscura, perteneciente (2) á la clase indígena y dedicada al campo. El Sr. Guerrero parece haber vivido ejerciendo la arriería, sin adquirir por consiguiente ninguna educacion. Tal vez ni aun leer sabia antes de la revolucion; pues que eran muy raros los hombres de su clase que lograban, especialmente en las costas, los beneficios de la instruccion. Estos defectos, que no pueden echarse en cara al hombre sino á la época, fueron realmente una desgracia para la República, que sin ellos, tal vez habria admirado en Guerrero no solo al patriota leal y al soldado atrevido, sino al magistrado esperto y al político inteligente. Y

[1] Segun una biografía publicada en 1845, nació el día 10 de Agosto de 1782.

[2] Esta biografía escrita por el Sr. Lic. D. José M. Lafragua, está tomada del Diccionario Universal de Historia y Geografía. Fué escrita y publicada en 1854 y por lo mismo no se extrañe que se llame *departamento* á los Estados, ni otras palabras y frases que se acostumbraban en la época en que se escribió.

esta opinion es tanto mas probable, cuanto que la naturaleza habia dotado al general Guerrero de una comprension fácil y de un carácter accesible y suave. Estas dotes, cultivadas por la buena educacion, habrian sido fecundadas por el estudio; y desarrolladas plenamente por la experiencia, habrian sido otras tantas garantías para la sociedad que, como en el corazon, habria descansado tranquila en la cabeza de un hombre digno de la estimacion pública. Sin embargo, el trato con gentes de talento é instruccion suplió en parte esa desgracia; de manera que, si bien Guerrero no podia llamarse un hombre ilustrado, tampoco merecia los epítetos de bárbaro y de imbécil, con que la saña de los partidos quiso denigrarle en otros tiempos. ¡Cuántos hombres mas ignorantes y mas torpes que Guerrero han merecido, si no elogios, disimulo al menos, en gracia, no ya de servicios eminentes, sino de deferencias culpables!

La misma falta de datos que hay para conocer los primeros años del general Guerrero, hay para juzgar de los principios de su carrera; porque un hombre que no cuidó de formar su hoja de servicios, y que al morir dejó cerrado aun el despacho de general de division, menos podia haberse ocupado en pormenores de su vida. Segun todas las probabilidades, Guerrero comenzó su carrera militar á las inmediatas órdenes de Galeana, en la division que Morelos organizó en el Sur en fines de 1810 por orden de Hidalgo. Fúndase esta opinion, en que en Diciembre de 1811 ya Guerrero figuró como capitán en Izúcar, y no como un oficial de poca importancia, puesto que al marchar Morelos para Tasco, le dejó encargado del mando de aquella plaza. Es por tanto casi seguro, que Guerrero se unió á la causa de la independencia en Octubre ó en Noviembre de 1810, y durante el año 1811 militó á las órdenes de Morelos en el regimiento que mandaba D. Hermenegildo Galeana.

Mas la primera vez que suena su nombre de una manera notable, segun los Sres. Bustamante y Alaman, es en la referida accion de Izúcar, donde en 23 de Febrero de 1812

derrotó al brigadier Llano, y sostuvo y extendió por aquellos rumbos la causa de la independencia. (1) Siguió despues en las campañas sucesivas del Sr. Morelos; y en 1814 comenzó ya á figurar entre los jefes de la revolucion. D. Lúcas Alman guarda parcial silencio sobre la dichosa campaña que sostuvo Guerrero en todo el Sur de Puebla, limitándose á una ú otra accion, que por notable no pudo dejar de referir. D. Carlos María Bustamante, aunque bien poco amigo del general Guerrero, es mas justo; y como se puede ver en la Carta 5^a del tomo 4^o del Cuadro Histórico. presenta esa campaña como muy larga y difícil. En efecto: despues del desastre de Puruarán; cuando el congreso comenzaba á vagar de uno en otro punto; cuando la estrella de Morelos comenzaba ya á eclipsarse; cuando la division entre los jefes de segundo orden era seguro presagio de la ruina de la causa, el Sr. Guerrero pasaba de la clase de oficial subalterno, aunque ameritado, á la de general, y abria la tercera época de la terrible lucha de la independencia; esto es, la del desconcierto entre los patriotas, provenido no solo de las desgracias de la guerra, sino tambien de la influencia que los cambios políticos acaecidos en Europa, ejercian en el Nuevo-Mundo. Las desavenencias y los disgustos que ellas producian, eran parte muy eficaz para que se enfriase el entusiasmo de los insurgentes y se robusteciese la resistencia del gobierno español. En estas circunstancias fué cuando Guerrero salió de Coahuayutla para Coyuca, llevando de Morelos el mismo encargo que éste recibió antes de Hidalgo, esto es, el de derramar la revolucion por todo el Sur. Por Setiembre de 1814, despues de atravesar con un asistente una línea de ochenta leguas ocupada por destacamentos enemigos, encontró fortificado á D. Ramon Sesma en el cerro de Tzilacayo-

[1] Cuadro Histórico, tom. 2^o, pág. 48 y siguientes. Bustamante dice haberle referido Guerrero, que durante este sitio cayó una granada en su misma pieza, y que reventó debajo del catre en que estaba acostado.

pam. La aparicion de Guerrero fué tan grata á los soldados como desagradable á Sesma, quien con el objeto de alejar de su lado á un rival temible, le dió orden para que fuese á unirse con Rosains, á quien desde luego avisó, llevándose cincuenta hombres desarmados. Guerrero marchó; y atravesando la línea enemiga de Acatlan, se dirigia á su destino; pero sospechando de Sesma, se propuso examinar las comunicaciones que llevaba. Al llegar al rio de Jacachi encontró á D. Francisco Leal, que era el comisionado que Sesma habia mandado á Rosains: en su compañía leyó las cartas de Sesma, y ambos encontraron la prueba de la perfidia; pues de Guerrero se decia que no se le diese mando alguno y que se le vigilase mucho; y de Leal, que era realista y adicto á Guerrero, circunstancias incompatibles.

En consecuencia de tal descubrimiento y de la noticia de que Sesma iba á perseguirle, contramarchó al cerro de Papalotla: allí permaneció ocho dias sin mas armamento que dos escopetas y un fusil sin llave. Al cabo de ese tiempo apareció una seccion enemiga de setecientos hombres al mando de José de la Peña, con la cual era imposible luchar. Sin embargo, Guerrero librando su suerte á la temeridad misma de su accion, armó de garrotes á sus soldados, pasó el rio á nado en medio de las tinieblas de la noche, y arrojándose audazmente sobre el campo enemigo, mató á los que pudo, dispersó á otros; y al amanecer se encontró con cuatrocientos prisioneros, otros tantos fusiles y no poco parque, abriendo con tan felices auspicios la campaña y dando parte á Rosains, á quien pidió auxilios, sin recibir mas que esperanzas por respuesta y la orden de que se le reuniese, que por supuesto se guardó Guerrero de cumplir, seguro, como ya lo estaba, de la mala prevencion de Rosains.

Luego que llegó á Jocomatlan, se retiró á una altura cercana al pueblo; mas en los momentos en que los soldados habian bajado á proverse de víveres, apareció una fuerza enemiga de trescientos hombres, al mando de D. Félix La Madrid, y logró sorprender al pueblo y á la tropa. Guerre-

ro solo con el centinela y el tambor, se arrojó á defender á los suyos, y esta accion atrevida le atrajo á muchas gentes de la plaza, con cuyo auxilio logró rechazar á La Madrid y le obligó á retirarse, haciéndole varios muertos y quitándole un cañon.

Con los recursos que le proporcionaron estas acciones y la evacuacion de Piaxtla y Tecosautitlan, comenzó á formar una division: ocupó el cerro del Chiquihuite, donde fué de nuevo atacado por La Madrid con mas de mil hombres, y á quien nuevamente derrotó. Entonces tomaron parte en la revolucion los naturales de las mixtecas, y el general dispuso recorrer todo el Sur, como lo verificó. En Xonacatlan supo que el enemigo se acercaba á las órdenes de D. Joaquin Combé. A las tres de la mañana abandonó el pueblo y se retiró á Alcosauca, con cuyo párroco tuvo grave disgusto; pues manteniendo inteligencias con los españoles, aparentó ó quiso aparentar adhesion á Guerrero. Este, fingiendo que por temor se retiraba, aguardó la noche en un cerro, y á las once contramarchó con tal rapidez, que sorprendió al enemigo y le derrotó completamente, fusilando á algunos, entre ellos á Combé, á quien ofreció la vida si adoptaba la causa nacional.

Marchó en seguida hácia Ometepec, hizo una buena fortificacion en Tlamajalcingo, fundió varias piezas de artillería, arregló una maestranza, fabricó pólvora, etc., y engrosó su division con nuevos reclutas, á quienes hizo dar toda la posible instruccion. Mandó despues una expedicion á Ometepec á las órdenes del coronel *Juan del Cármen*, que derrotó la primera partida que encontró, recorriendo en seguida todo el rumbo con el objeto de aumentar las fuerzas, como lo consiguió con muchos individuos, siendo el mas notable D. José German de Arroyes, que se pasó con una compañía de realistas.

Durante la expedicion del coronel Cármen, Guerrero hizo construir vestuarios, y uniformó y equipó su division lo mejor posible: despachó segunda vez á Cármen á expedicionar

por el país, y á su regreso le hizo reconocer por su segundo; y dejándole en Tlamajalcingo, marchó con una seccion de infantería y una partida de caballería hácia Xonacatlan, donde supo que marchaban sobre él La Madrid, de Izúcar, y Armijo, de Chilapa. En efecto: el primero se dirigió rápidamente y atacó á Guerrero con furor hasta llegar á la bayoneta; pero despues de alguna lucha, en que el general mexicano manifestó la mayor serenidad y la mas completa firmeza, La Madrid fué rechazado con bastante pérdida y dejando no pocos prisioneros y armas. Guerrero levantó en aquel lugar una fortaleza, donde dice el Sr. Bustamante, que se repitieron otras acciones gloriosas.

Despues de esta accion, se dirigió al cerro del *Alumbre*, inmediato á Tlapa, lo atrincheró; y sabiendo que D. Saturnino Samaniego conducia un convoy de Oaxaca para Izúcar, se apoderó de los principales puntos de la Cañada del Naranjo, salió muy de madrugada de Acatlan; y antes de amanecer sorprendió á Samaniego y tomó el convoy. Derrotado completamente Samaniego, se dirigió á Izúcar, donde La Madrid, tambien derrotado, reunia nuevas fuerzas. Ambos jefes marcharon en seguida contra Guerrero, quien les esperó en Chinantla, cerca de Piaxtla. Le atacaron desde que rompió el dia; la accion duró hasta la noche; y la victoria quedó por Guerrero, que obligó á sus contrarios á volverse á Izúcar.

Despues de algunos encuentros pequeños, determinó atacar á Tlapa, á cuyo efecto mandó al coronel Cármen á las inmediaciones de esa villa. El 20 de Julio de 1815 le avisó Cármen que estaba á la vista del enemigo. Guerrero marchó rápidamente á auxiliarle, y llegó á la sazón en que comenzaba á empeñarse la lucha. Despues de porfiada resistencia la victoria fué de Guerrero, cuyas tropas acabaron con las españolas, escapando uno ú otro soldado. En seguida se dirigió á Tlapa, y ocultando su marcha á favor de la noche, se acercó á la villa sin ser sentido y rompió el fuego al toque de diana, formando en el acto una línea de circun-

valacion para estrechar el sitio: durante veinte dias permaneci6 sin dejar mover un instante á los realistas.

Habiendo interceptado un correo de Armijo, supo que este jefe debia marchar sobre Tlapa, ocupando la loma nombrada la *Caballería*. Guerrero en el acto se posesion6 de ella á la vista del enemigo, sosteniendo algunas escaramuzas. Mas advirtiendole que Armijo podia dirigirse á Tlapa por el camino de la Cruz, se coloc6 con cien hombres en la cima de la loma que forma este camino. Habiéndose fortificado en la noche, dej6 descansar á la tropa: Armijo sorprendió el campo á la madrugada, ocup6 las trincheras y carg6 á la bayoneta, matando desde luego á algunos soldados. Guerrero se acerc6 á dar fuego al cañ6n y se encontr6 con la infantería enemiga, tan cerca, que un soldado le prendió el sombrero con la bayoneta, ínterin otros le disparaban á quema ropa, hasta el extremo de lastimarle el lábio superior con el cañ6n de un fusil. Logró librarse de aquel riesgo; y aunque envuelto entre los enemigos, llam6 á los suyos, mandándoles que hicieran uso del arma blanca. Reanimáronse á su voz; y cargando fuertemente sobre las tropas del gobierno, á pesar de la tenaz resistencia que éstas opusieron, las derrotaron completamente, haciendo huir á los pocos que quedaron hasta Olinalá. El parte dado por Armijo y publicado en la *Gaceta* de 9 Diciembre, prueba la importancia de esta accion; pues en medio de las frases oficiales, segun las cuales nunca perdian los defensores del rey, se conoce el grande apuro en que se vi6 Armijo, que llam6 encarnizados á aquellos rebeldes, y afirma que se batieron con denuedo y bizarría, obligándole á retirarse hasta el pueblo antes citado.

Apenas habia terminado esta brillante jornada, recibió Guerrero órden de Morelos para que reuniera inmediatamente las fuerzas y se dirigiera á Izúcar, donde debian reunirse otras divisiones para atacar á Puebla. Muy á su pesar, pues tenia seguro el triunfo en Tlapa, como lo revela el mismo Armijo, levant6 el sitio Guerrero; y reuniendo sus fuer-

zas, march6 á encontrar á Morelos, cuya prision supo en el camino, encontrándose por consiguiente á la cabeza de una gran parte de lo que se podia llamar ejército nacional. Cumpliendo lealmente sus deberes militares, dej6 escapar un lauro seguro; y ocupando en seguida el puesto que la suerte le design6, di6 escolta al congreso hasta Tehuacan con una fidelidad y honradez, que arranc6 elogios á la pluma del Sr. Bustamante.

De Tehuacan march6 para el campo de Xonacatlan, donde recibió la noticia de la disolucion del congreso, y una invitacion del general Terán para que reconociese aquel gobierno revolucionario. Guerrero se neg6 abiertamente; porque su conciencia republicana no toleraba la idea de aquella violenta usurpacion. Neg6se tambien á tomar parte con Terán en la expedicion sobre Oaxaca, y march6 sobre Acatlan, que estaba á las órdenes del conde de la Cadena. (D. Antonio Flon, que ha muerto en la miseria el año de 1853.) Terán y Sesma se presentaron á auxiliar á Guerrero: la accion dur6 cuatro dias. La Madrid se dirigi6 á sostener á Flon; mas Guerrero le rechaz6 en la barranca de los Naranjos; y al volver sobre los realistas, se encontr6 con nuevos enemigos á las órdenes de Samaniego. Terán y Sesma se retiraron; pero Guerrero se mantuvo en el puesto y logró hacer algunos prisioneros, que fueron fusilados. Desde el primer dia se apoder6 de la caballada: con sola la infantería asalt6 y tom6 el cementerio y la iglesia, dejando á los realistas aislados en la torre. Flon se rindi6 á Guerrero, quien le abraz6 así como á sus oficiales, dándoles libertad por consideracion á Sesma. Ademas: consintió en que volviesen á los parapetos para disponer la entrega de las armas; pero luego que supieron que venia el auxilio de La Madrid, rompieron el fuego sobre Guerrero, que estaba al frente, solo y montado á caballo: viéronse al fin obligados á huir.

Despues de esta accion, en diciembre de 1815, derrot6 dos veces á La Madrid, primero á las orillas del rio Xiputla y despues en Huamuxtilan.

La revolucion declinaba; y con la pérdida de Morelos, el año 1816 fué ya de casi completo desconcierto. En Noviembre sufrió el general Guerrero un fuerte descalabro en la Cañada de los Naranjos, donde se habia fortificado para esperar á Samaniego, que conducia un convoy para Acatlan. El jefe español forzó el paso é hizo huir á la tropa de Guerrero, quien corrió grave riesgo y tuvo muchos muertos y heridos.

El 16 del mismo mes tuvo otro encuentro con Samaniego y La Madrid en el cerro de Piaxtla; y aunque no de grandes resultados, fué favorable el éxito al jefe mexicano; pues los realistas fueron dispersados y obligados á volver á Izúcar.

Poco tiempo despues derrotó á Zavala y Reguera en Azo-yú. En este punto fué donde recibió una carta de Sesma, que le participaba el indulto de Terán, quien escribia á Sesma, que el padre de Guerrero llevaba á éste el indulto. Convencido Apodaca de que los medios ordinarios no bastaban para someter á Guerrero, apeló á la naturaleza, y comprometió al padre del general mexicano, á que interpusiese sus respetos y su amor para que cediese Guerrero, á quien se hacian grandes promesas. Patriota verdadero, aunque hijo obediente, Guerrero resistió á las súplicas de su padre; y viéndose aislado, pues el indulto del mismo Sesma hacia ya muy peligrosa su situacion por aquellos rumbos, se internó por la Mixteca, disponiendo que Cármen ocupara á Xonacatlan.

En Febrero de 1817, reunidas varias secciones del gobierno, sitiaron á Xonacatlan; y despues de una resistencia gloriosa, lo tomaron, muriendo entre otros muchos insurgentes, el atrevido coronel Juan del Cármen. Los pocos que escaparon, se dirigieron en busca de Guerrero, que tan infeliz como sus compañeros, se vió en la necesidad de retroceder. La desgracia de Xonacatlan amedrentó á muchos, que ó desertaron ó se acogieron al indulto; y como nunca faltan traidores, hubo algunos, que separados de las filas de Guerrero, se constituyeron espías del ejército realista, causando así

terribles males al jefe mexicano, tanto por el conocimiento del terreno, como por el del sistema que acostumbraba seguir Guerrero en sus operaciones militares. La toma de Xonacatlan puede, pues, considerarse como uno de los últimos actos de la primera guerra de la independenciam; y desde entonces debe datarse la última época de esa lucha terrible, cuya gloria es esclusiva de D. Vicente Guerrero.

III.

La malograda expedicion del general Mina ocupó el año 1817; pero como el teatro de ese importante episodio no fué el Sur, Guerrero no pudo recibir ningun auxilio del entusiasmo, que aunque por poco tiempo produjo en los mexicanos aquella reaccion que al fin terminó en Noviembre del año referido, dando el último golpe á la revolucion. La muerte de Morelos, Matamoros y Mina; la prision de Bravo y Rayon, y el indulto de Teran y otros jefes, habian derramado el desaliento y el pavor en toda la Nueva-España, que aunque mas cercana que nunca á la libertad, gemia mas que nunca atada á la metrópoli. Un hombre solo quedó en pié en medio de tantas ruinas: una voz sola se oyó en medio de aquel silencio. D. Vicente Guerrero, abandonado de la fortuna muchas veces, traicionado por alguno de los suyos, sin dinero, sin armas, sin elementos de ningun género, se presenta en aquel período de desolacion, el único mantenedor de la santa cau-